

En: **PDP** » **Figuritas De Colección, Sociedad** » **Solidaridad Sobre Ruedas**

## Solidaridad sobre ruedas



“Existe una fuerza mucho más poderosa que el vapor y la electricidad...la voluntad”. La frase que alguna vez pronunció Albert Einstein es la que hoy motiva y, desde junio de 2007, se transformó en el punto de partida de **Damián López**, el joven marplatense, químico y docente, que hace tres años decidió cambiar drásticamente el rumbo de su vida: “Estoy convencido de que no hay que soñar la vida, hay que vivir los sueños”, advierte el hombre de 33 años sobre la actitud que lo llevó a emprender una travesía ambiciosa y comprometida. El objetivo: recorrer el continente pedaleando, desde Alaska hasta Ushuaia, llevando a los diferentes pueblos un mensaje solidario.

A tan sólo cinco meses de lo que estima que será el final de este gran viaje, con más de 45 mil kilómetros recorridos, Damián comparte su experiencia sobre ruedas: “Durante el secundario empecé a participar en triatlones y rápidamente la bici se reveló como la favorita. El primer viaje a pedal lo hice recorriendo la Patagonia desde San Martín de los Andes hasta Ushuaia por la ruta 40. A partir de ese momento nada fue igual en mi vida y la idea de palpar los caminos como sólo se puede hacer con la bici quedó implantada en mi personalidad”, cuenta.



A los fines aventureros que siempre lo tentaron le sumó una causa solidaria que, sin querer, se convirtió en la esencia del viaje. “Encontrar la manera de contribuir socialmente al mismo tiempo que cumplía con mis deseos personales se volvió algo crucial. De ahí surgió el contacto con **Aldeas Infantiles SOS**”, relata López sobre la organización sin fines de lucro que ayuda a la formación de familias para niños que no cuentan con la protección de sus padres (Ver “Una buena razón para pedalear”).

“El trabajo social voluntario me cambió totalmente y le dio una vuelta de tuerca increíble a mi proyecto original. Compartir experiencias con los chicos y vivenciar de cerca su difícil realidad me hizo dar cuenta de que debía dedicarle más tiempo al lado social y así fue que decidí extender la duración del viaje- de 22 meses a 39- incorporando visitas a todos los países donde Aldeas SOS tuviera presencia”, sostiene el joven marplatense quien asegura que la interacción con los niños resultó, a lo largo de la travesía, la mejor forma para recargar energías y seguir pedaleando.



Y es justamente pedaleando que Damián logró conocer diversas culturas y realidades sociales con las que nunca pensó encontrarse: “Me impactó el nivel extremo de pobreza en el que viven en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Al avanzar tan lento resulta imposible no toparse con esa imagen que duele en el corazón”. Pero, junto a esos momentos duros, el ciclista atesora recuerdos que lo emocionan y lo llenan de alegría. Entre esos instantes imborrables, Damián guarda la aceptación y el apoyo de la gente: los curiosos que quisieron escuchar



sus anécdotas, los que le convidaron con un plato de comida, aquellos que le proporcionaron un lugar para dormir, y todos los que se interesaron en su proyecto a los que, según sostiene, estará siempre agradecido. "Nunca me voy a olvidar de una señora guatemalteca de aspecto centenario, con la cara arrugada como una pasa y un rictus de lo más serio a la que, desde la bici, le robé una sonrisa natural, plena y hermosa. Su reacción frente a mi paso y saludo es algo que voy a recordar siempre con mucho cariño", cuenta.

Además de estar agradecido con la gente que colaboró durante toda la travesía, Damián atribuye verdadera importancia a la labor de Maira, su bicicleta. "Somos sólo Maira y yo", es una frase recurrente en López quien se refiere con mucho aprecio a su querida compañera de aventuras con las que recorre 85 kilómetros diarios y en la que lleva alforjas y bolsas con todo lo necesario para ser autosuficiente: carpa, bolsa de dormir, aislante, equipo de cocina, calentador,

repuestos para la bici, potabilizador de agua, libros, mapas, botiquín de primeros auxilios, ropa, comida y agua. Todo lo requerido para sentirse como en casa: "La bici es mi hogar, no sé cómo me voy a acostumbrar a la vida de antes, de hecho todavía no decidí qué voy a hacer cuando vuelva", advierte sobre uno de los temas que lo inquietan, "es que este viaje me cambió, ya no soy el mismo", dirá más tarde al respecto.

Luego de arribar a Ushuaia, su destino formal para completar la travesía, Damián planea usar sus últimas fuerzas para pedalear hasta Mar del Plata, desde donde junto a Maira se despidió hace ya tres años de la sede de su ciudad natal de Aldeas Infantiles SOS y de sus seres queridos. Hoy, desde General Acha, La Pampa, imagina ese reencuentro y es ahí cuando su fortaleza, por la que se caracteriza, parece desaparecer. "La gente excepcional que uno conoce a lo largo del camino mitiga la nostalgia que inevitablemente a veces siento por estar lejos de mis afectos", confiesa. Deja pasar unos segundos, respira profundo y agrega: "Después de todo, este viaje no es más que un largo camino de regreso a casa".

### **Una buena razón para pedalear**

"Aldeas Infantiles SOS se convirtió en el verdadero rumbo de mi viaje", explica Damián López sobre el proyecto de desarrollo social que ya funciona en 132 países en los que atienden a más de 60 mil jóvenes. Siguiendo las bases y promoviendo el espíritu de la Convención Americana de las Naciones Unidas sobre los derechos del niño, Aldeas SOS proporciona una vivienda digna y un marco de contención para los chicos que no cuentan con la protección de sus padres.

"En Mar del Plata conocí el proyecto y decidí tomarlo como propio, es por eso que comencé a difundir el trabajo de esta organización que tanto hace por los chicos sin familia. También intento movilizar a la gente para que contribuya económicamente con esta causa solidaria", sostiene. Y agrega: "Los niños son el semillero de nuestra sociedad y merecen tener los medios para criarse en un entorno adecuado. Me gustaría que crezcan en igualdad de condiciones en relación al resto de los niños. Que puedan soñar y que el día de mañana logren, como yo, llevar sus deseos adelante para convertirlos en realidad".